

Río subterráneo

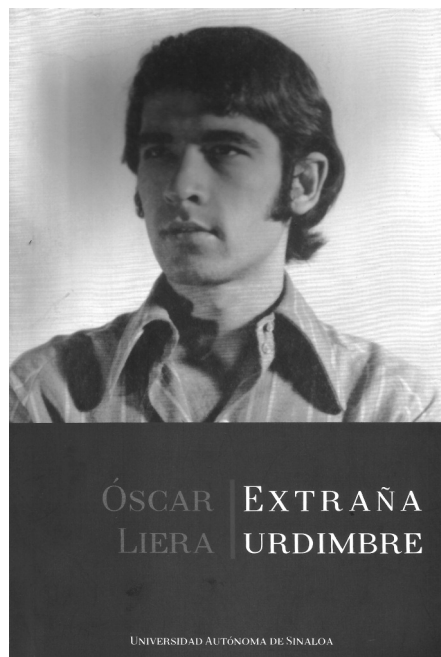
De cuerpo entero

Claudia Guillén

Un libro póstumo se justifica de varias formas, como lo menciona Fernando de Ita en el prólogo al volumen de cuentos *Extraña urdimbre*, de Óscar Liera (1946-1990), publicado por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Coincidimos con esta idea de la vocación de los títulos póstumos, pues, en este caso y con esta edición, nos acercaremos a la faceta que muestra los primeros pasos literarios de este autor sinaloense, quien murió a los cuarenta y tres años de edad.

Extraña urdimbre está compuesto por once relatos que contienen diversos registros, que van desde estructuras conformadas por distintas perspectivas y voces, hasta historias ambientadas en escenarios y atmósferas desconocidas. En suma, textos que muestran a un joven y ambicioso narrador que juega con audacia en diferentes estilos, para así mostrarnos mundos cargados por el desencanto de lo cotidiano y la muerte desde distintos ángulos. Se trata, pues, de un volumen que delinea las obsesiones literarias, apenas incipientes, que después trabajará Liera a lo largo de su oficio como dramaturgo. De igual forma, en el volumen podemos encontrar el punto de vista de los narradores sustentado en la nostalgia, que se percibe como un subtexto dentro de la trama de cada uno. Es decir, en algunos casos la biografía de los escritores forma parte fundamental de su imaginario, y el maestro Óscar Liera no es una excepción, pues desde muy joven, como lo menciona el propio Fernando de Ita, el también autor de *Dulces compañías* salió de su natal Culiacán para vivir en el extranjero.

El libro abre con “La broma”, donde se relata la historia de un mexicano que se encuentra en un tren rumbo a Venecia. Ahí se topa con un hombre “de ojos verdes”, quien le propone que le jueguen una bro-



ma a su madre, pues el parecido del mexicano con su hermano es perturbador, como perturbador resulta también el encuentro con la progenitora del viajero de “ojos verdes”. En “La cena”, Jamiro prepara una fiesta gastronómica con esmero mortal. Por su parte, “Extraña urdimbre”, historia que da nombre al libro, es la más extensa y arriesgada, ya que en ella se entrecruzan siete microrrelatos que aluden a la pérdida.

A los veintiún años Óscar Liera escribe “La chumilica”. En esta historia ya se vislumbra al gran dramaturgo que Liera será tiempo después. Trata sobre un juicio contra un perro que ha hecho padecer a todo el pueblo. El manejo de los diálogos y la recreación de atmósferas consiguen que este cuento —quizá mi favorito de esta colección— sea original y eficaz. La muerte y el arte se funden para trazar “Algo sobre el arte lapidario”, donde la primera se vuelve una compañía engañosa para el protagonista, quien busca la estética en diferentes camposantos a través del cadáver de una niña. En “El biombo”, con un ritmo casi lírico Liera narra la historia de una niña que comparte con su padre un *juego* que los convierte a ambos en cómplices. En “Paisaje

gris”, el autor plantea la figura de unos niños que quieren visitar el mar pero su destino trágico no se los permite. “El recuerdo” es un relato breve, donde la muerte vuelve a aparecer, pero ahora con un tratamiento irónico. “La espera” se inserta asimismo en la temática de la muerte, pues su protagonista busca sus pantuflas y, al encontrarlas, se topará con su propia realidad.

La ironía a través de ciertas figuras lingüísticas —en este caso el hipérbaton— permite a los protagonistas establecer un diálogo que domina las páginas de “La disculpa”. Y, en “Las otras vestimentas”, el narrador hace alusión a la experiencia de leer el manuscrito de un amigo y el futuro de las posibles ventas que vislumbra para ese libro, más allá de su calidad literaria. *Extraña urdimbre* cierra con “Mextli”, que relata la historia de un pueblo “maldito” y las vicisitudes de sus personajes, quienes cargan con esa maldición. En él, Óscar Liera hace gala de un gran oficio narrativo pues la prosa no sólo es fluida, sino se enriquece con giros lingüísticos que lo dotan de una atmósfera por demás rica.

Con este volumen póstumo de sus primeros relatos, el autor sinaloense se nos presenta como un narrador talentoso, dueño de las muchas capacidades y recursos que más tarde aplicará a las obras escénicas a las que principalmente debe su prestigio. La idea de recuperar estos textos, desconocidos hasta ahora, nos permite acercarnos a un ángulo del autor que acaso presentíamos, pero que ahora podemos observar, con entusiasmo y agradecimiento, en toda su circunferencia, de cuerpo entero, como un escritor completo. **U**

Óscar Liera, *Extraña urdimbre*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 2011, 103 pp.